



TENDENCIAS ACTUALES DE LA INFANTERÍA DE MARINA

Gonzalo PARENTE RODRÍGUEZ



Justificación



ODRÍA parecer pretencioso el tratar este tema poniendo dos hitos temporales, con influencia real sobre una organización muy antigua, como es la Infantería de Marina, me refiero al siglo XXI y al 11 de septiembre de 2001. Ambas fechas han ejercido un efecto modificador de la situación geopolítica mundial, alterando el antiguo equilibrio de poderes, lo que ha

llevado aparejadas variaciones estratégicas, operacionales, tácticas y orgánicas.

De esta forma, si titulase mi artículo con el membrete «La Infantería de Marina del siglo XXI» o «La Infantería de Marina después del 11 de septiembre de 2001», el modo de abordar el tema resultaría demasiado amplio, porque

una y otra referencia darían lugar a tener que indagar y profundizar en los abismos del tiempo. En resumen, si el siglo xx fue un tiempo de guerras mundiales, con dos bloques ideológicos, alineados para luchar en defensa de los intereses de dos superpotencias, después de una década de transición (los noventa), que ya nos avisó con el cambio a los conflictos regionales, en el Golfo, en el Cáucaso y en los Balcanes, ahora, cuando hemos entrado ya en siglo XXI, y tras el umbral del 11 de septiembre de 2001, estamos en la guerra abierta al terrorismo global.

Por esta razón he preferido anclar el tema en algo más próximo, en algo que se pueda observar, algo que podría significar un cambio doctrinal y de procedimientos para adaptarse a las misiones que se le encomiendan hoy a la Infantería de Marina, esto es: las operaciones expedicionarias, el combate anfibia, las acciones de protección naval y las operaciones de paz y de ayuda humanitaria en ambiente marítimo. Todo ello lo trataremos con las perspectivas estratégicas, tácticas y logísticas, pero también humanas.

Situación estratégica anfibia

Es un hecho que el ambiente de crisis permanente en que vive la humanidad obliga a los gobiernos a utilizar los medios militares de intervención rápida como instrumentos valiosos para la acción exterior, bien sea para defender los intereses nacionales o para colaborar a los intereses colectivos. Desde esta posición se han destacado dos tendencias actuales en la organización militar de fuerzas; en el ámbito general, hacia las fuerzas expedicionarias, y en el ámbito específico marítimo, hacia las fuerzas de proyección. Pues bien, desde siempre estas dos características han sido propias de la Infantería de Marina y base de su razón de ser y existir.

Otra característica propia de la fuerza militar de hoy se destaca en una frase pronunciada por el vicealmirante Phillip M. Balisle, jefe del Mando de Sistemas Navales: «Nunca volveremos a luchar como una fuerza individual. Lucharemos en forma conjunta» (J. D. W., 9 de abril de 2003). Precisamente el almirante norteamericano anuncia en este artículo dos proyectos que reflejan la trascendencia del cambio en los sistemas navales. El primero se refiere al buque DD(X), un destructor de capacidades revolucionarias, mientras que el segundo proyecto se refiere al buque de apoyo a las operaciones de proyección que, por supuesto, incluyen a las operaciones anfibias.

Los norteamericanos lo denominan Littoral Combat Ship (LCS). Es evidente que las operaciones sobre el litoral encierran un concepto que va más allá de la operación anfibia clásica.

De acuerdo con lo que expone el almirante Balisle, el LCS tendrá un gran impacto en la organización naval no sólo en los aspectos tácticos, sino también en los logísticos y orgánicos. El cambio estratégico es de un hondo

calado y nos ofrece la posibilidad de reflexionar sobre el futuro empleo de las fuerzas navales y anfibia. No se trata pues de seguir el rumbo de otros y copiar, porque lo que es válido para unos puede no serlo para nosotros, pero sí es importante reconocer el futuro para adaptarse y prevenir sus necesidades.

Hace tiempo que aparecieron nuevos conceptos que dieron lugar a expresiones de nueva terminología: guerra asimétrica, arquitectura variable o interoperabilidad (por decir unas pocas), pero el hecho concreto es que las operaciones militares de hoy son las llamadas conjunto-combinadas (expresión que se explicaba en el CESEDEN hace treinta años) de proyección de fuerzas multinacionales. En ellas es fundamental la respuesta rápida a un conflicto tipo crisis que puede presentarse de formas muy diversas. Es por ello que debe disponerse de una panoplia de opciones, que van desde un desembarco presencial ligero helitransportado o en la costa, o bien, el empleo de unas fuerzas de mayor envergadura con una misión de combate, utilizando para ello la zona del litoral.

La característica estratégica de la fuerza naval está claramente reflejada en la Revisión Estratégica de la Defensa, marco conceptual que orienta la evolución de los ejércitos y establece los requerimientos básicos y capacidades críticas de las Fuerzas Armadas para responder eficazmente a las nuevas misiones que se les encomiendan. En este documento conceptual se reconoce que la proyección del poder naval sobre la tierra es la capacidad fundamental que puede aportar la Armada a la estrategia conjunta y combinada.

La Infantería de Marina responde además a dos conceptos que están en alza, son éstos: las operaciones/guerra de carácter expedicionario y la proyección del poder desde la mar (*Operational Maneuver From The Sea; Ship to Objective Maneuver*). Tampoco son nada nuevo. Ambas características son propias —de suyo y de siempre— de las fuerzas anfibia. Esta condición no es una afirmación gratuita. Es fácil comprobar que la Infantería de Marina responde en mentalidad, preparación y dotación de medios a las necesidades de disponibilidad, movilidad táctica y estratégica, así como a la autosuficiencia que le proporciona el ser una fuerza especial marítima, lo que significa apoyo de C3I, apoyo de fuego aeronaval, y lo que es fundamental, el apoyo logístico que le proporciona la fuerza naval anfibia con la que se integra la fuerza de desembarco.

Es evidente que se está reforzando y prestando mayor atención a las necesidades derivadas del empleo (*seabased*) con base a flote. La concentración de medios ofrece vulnerabilidades a los ataques aéreos y navales. Será por ello necesario proceder a su alejamiento y dispersión. En este sentido, la doctrina de los *marines* norteamericanos comprende la maniobra (Ship To Objective Manoeuvre (STOM)) que supone, partiendo de buques a 200 millas de la costa, ser capaces de alcanzar objetivos situados a 200 millas en el interior terrestre, evitando la pausa operacional que llevaba consigo el establecimiento de una cabeza de playa.



Personal de la CIA PLM del Tercer Batallón hace fuego con MG-42.
(Foto: C. García de Paredes).

De esta forma, el carácter expedicionario de la Infantería de Marina, por su capacidad de moverse con los medios navales de una fuerza anfibia, para situarse en zonas alejadas, debe ser reforzada con nuevos medios propios de alta capacidad para operar en un ambiente marítimo no sólo costero, sino también de litoral que incluye puertos e instalaciones navales y marítimas.

En este sentido, tres infanterías de Marina, como son la norteamericana, la británica y la española, están dando pasos para adaptarse a los requerimientos de la nueva situación estratégica. Las tres marinas y las infanterías de Marina (Estados Unidos, Reino Unido y España) han hecho previsión de nuevos medios —cada uno en proporción a su tamaño— para proyectar nuevos buques de gran porte para el apoyo a las fuerzas anfibias; aeronaves capaces de transportar mayores cargas en el movimiento del objetivo y nuevos vehículos anfibios que puedan ofrecer mayor protección, capacidad y movilidad en tierra.

Destacan entre los nuevos medios anfibios y de desembarco los proyectos de grandes buques que se van a construir en España y Estados Unidos. También es importante el avión *MV-22 Osprey*, que con un fuselaje del *C-130 J.30* y dos grandes rotores en las alas será capaz de VSTOL. Por su parte, los medios de desembarco anfibio mejoran con el empleo de vehículos de colchón de aire y de lanchas *LCU* y *LCM* con nuevas series de mayores prestaciones para el desembarco a larga distancia.

El ámbito anfibio español

Nuestra Infantería de Marina está siendo sometida a una reforma de procedimientos, estructuras y medios para adaptarse a los cambios que requiere la nueva situación estratégica mundial. Dentro del ámbito de la Armada, la Infantería de Marina asume dos misiones de extraordinaria importancia y actualidad: la expedicionaria y la de protección. Dadas las amenazas que afectan a España, ambas son condicionantes de nuestra situación geoestratégica, en la que dominan los espacios marítimos.

En este ámbito se requiere por igual el empleo de dos estrategias: la disuasión y la cooperación. Disuasión frente a los posibles conflictos complejos que amenazan a la seguridad nacional y la cooperación con los aliados y amigos. Los conflictos complejos implican la disposición de unas posibilidades de respuesta muy amplias. Nuestras fuerzas han de ser capaces de actuar en cualquier tiempo y lugar. Ello requiere especialización profesional y medios apropiados para ser capaces de enfrentarse a situaciones tan dispares como el combate, la acción humanitaria o la seguridad y protección civil, todo ello, allá donde sea necesario, con toda clase de tiempo y clima, pero siempre en un teatro marítimo.

La Infantería de Marina afronta estas misiones con realismo y eficacia. El TEAR y los tercios y agrupaciones están preparados, adiestrados y dotados, de tal forma que puedan asumir sus misiones en los ámbitos, naval, anfibio y terrestre.

Por supuesto que conozco sus carencias y deficiencias propias de toda organización humana, pero también sabemos que la Infantería de Marina históricamente ha sido un cuerpo superador de dificultades en momentos difíciles, y que su máximo valor reside en las cualidades humanas de los infantes de Marina siempre dispuestos a «dar mucho por poco» y con unos profesionales en todos los niveles, bien preparados y bien motivados y adiestrados: ¿Es que se puede pedir más?

Como ha sucedido en otros ejércitos, la Armada ha sufrido la influencia del cambio geoestratégico derivado del 11-S. Comprobamos así que en la nueva situación estratégica han ganado relevancia las operaciones más próximas a la tierra —al litoral— por más señas. En estas circunstancias, las operaciones que requieran movilidad, potencia, flexibilidad y autonomía son precisamente las que tienen su base en la mar; es decir, las que pueden operar a larga distancia. Partiendo de unidades navales alejadas de la costa se ofrecen grandes posibilidades disuasorias porque se amplía el arco de contacto con la línea litoral.

Es evidente que la Infantería de Marina, por su integración con la Fuerza Naval, aporta una capacidad única a la Armada, y pienso que su empleo prioritario debe explotar esta singular y exclusiva capacidad. No por ello debemos prescindir ocasionalmente de la realización de otros cometidos, en la mar o en tierra.

Los norteamericanos, normalmente más avanzados en las concepciones estratégicas, debaten la conveniencia de usar las *Mobile Offshore Base* (MOB), que son grandes plataformas flotantes para acantonar a las fuerzas de intervención rápida, con sus dotaciones y pertrechos. Me parece esta idea un tanto peregrina desde el punto de vista naval, táctico y logístico..., porque podemos imaginar lo que sucedería en el caso de olas correspondientes a una mar «arbolada». Por su parte, la Marina norteamericana experimenta las *Expeditionary Augmentation Platform* (EAP) para que los *marines* ensamblen distintos módulos, según sus necesidades. Tampoco creo que lleguen muy lejos con el proyecto. En España, la Revisión Estratégica de la Defensa plantea la necesidad de que la Armada disponga de una capacidad de proyección anfibia para la Brigada de Infantería de Marina. Por supuesto que no se trata de un mero transporte naval. La operación anfibia requiere una base de apoyo inicial a flote, mando y control, fuego naval y apoyo aéreo y logístico. La organización naval y anfibia para la proyección de una entidad Brigada de Infantería de Marina prácticamente absorbería toda la Flota española.

Pero es un hecho cierto que la Armada dispone de esa capacidad anfibia propia de las grandes potencias navales europeas. Tal condición anfibia es el fruto de un largo empeño, con experiencias vividas en tiempos críticos, las cuales la Infantería de Marina ha puesto mucho esfuerzo y dedicación. Fruto de ello es el reconocimiento actual que hacen otros cuerpos similares de países aliados, empezando por el mayor que es el USMC estadounidense. Así pues no se trata solamente de medios —que son importantes—, sino que también se necesitan cualidades, que se adquieren con el tiempo y no se improvisan fácilmente. Me refiero a una organización, una doctrina y una preparación intelectual, moral y física, tal es la experiencia adquirida por la Infantería de Marina española a lo largo de los últimos cuarenta años con la práctica de las operaciones anfibias.

Puede cambiar el ambiente, donde el aire va impregnado de salitre; puede ser distinta la climatología, seca o húmeda, fría o calurosa; puede ser de día o de noche, con sol o sin luna, pero los infantes de Marina, pocos pero atrevidos, estarán siempre dispuestos, lo mismo que los que les precedieron, con más o menos medios, darán de sí todo lo que puedan. Son una fuerza de elite de la Armada moderna, bien preparada para dar avance donde sea. No importa si es antes o después del 11-S, porque este Cuerpo de Tropas de la Armada, con cinco siglos a la espalda, ha pasado por todo, hasta por su extinción en tiempos de la República. Por eso ahora resurge en un mar de reconocimientos y afectos bien merecidos, por su lealtad, disposición y preparación. Buena muestra de lo que son los infantes de Marina se refleja en el artículo publicado en esta revista el pasado mes de noviembre, se titulaba: «El espíritu guerrero».